

Mateo 10:8b-11:6
Por Chuck Smith

¿Qué tal amigos, como están? Si ya encontró el texto de este día, le invito a considerarlo juntos. Mire allí en verso 8 lo que Jesús dijo a Sus discípulos,

de gracia recibisteis, dad de gracia (Mateo 10:8).

No estaban para demandar retribuciones por sus servicios. No estaban para tomar ofrendas para ellos mismos. Habían recibido de gracia de Dios y estaban para dar de gracia.

El Señor dijo,

No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos;
(Mateo 10:9)

No lleven ninguna moneda en vuestros cintos,

No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos;
ni de alforja para el camino, ni de dos túnicas, ni de calzado, ni de
bordón; porque el obrero es digno de su alimento. (Mateo 10:9-10).

Usted puede ir y está correcto que la gente le apoye. No tiene que tener una gran suma de dinero con usted. Está bien que se le apoye, el obrero es digno de su salario. Sin embargo, no está usted puesto para ir y hacerse una carga a usted mismo ser una carga para otros.

Mas en cualquier ciudad o aldea donde entréis, informaos
quién en ella sea digno, y posad allí hasta que salgáis. Y al entrar
en la casa, saludadla. Y si la casa fuere digna, vuestra paz vendrá
sobre ella; mas si no fuere digna, vuestra paz se volverá a
vosotros. (Mateo 10:11-13).

En esos días ellos realmente pensaban mucho en cuanto a dar la bendición a una persona. Si ellos le saludaban, lo hacían con una bendición del Señor, “La bendición del Señor sea sobre ti y tu simiente” Pero si ellos después yendo por el camino pensaban “realmente no era digno. Era un Gentil o algo, y venía y decía “tomo de regreso la bendición”, sentían que podían remover las bendiciones que ellos dieron si la persona no lo merecía o no era digna. Así que Jesús está diciendo algo de esto, sin la casa es digna, que vuestra paz venga sobre ella; sino llévense su paz con ustedes.

Y si alguno no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies. De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad. He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas. Y guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán; y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio a ellos y a los gentiles. Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros. (Mateo 10:14-20)

Así que no tiene que adelantarse a los discursos, simplemente deje que el Señor le unja por medio de Su Espíritu Santo.

El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo. (Mateo 10:21-22).

Aquí tenemos las bases para la doctrina de la perseverancia de los santos, la cual es usada frecuentemente como en contraste con aquellos que se van a extremos de la seguridad del creyente. Así es que están quienes se

agarran de esto “El que perseverare hasta el fin”, y la perseverancia de los santos. Bueno, la verdad descansa en algún lugar en el medio.

Quando os persigan en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre. (Mateo 10:23).

Ahora Jesús se refiere al viaje que habrá de realizar a través de estas ciudades. Así que si os persiguen en una ciudad, simplemente vayan a la siguiente. No habrán de hecho ido a través de todas estas ciudades sin que yo esté justo detrás de ustedes, y estaré ministrando a estas ciudades. El realmente no se esta refiriendo a Su segunda venida, sino simplemente a Su ministerio en estas ciudades de Galilea.

Ahora bien, Jesús dijo

El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor. Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al padre de familia llamaron Beelzebú, ¿cuánto más a los de su casa? (Mateo 10:24-25).

Eso es categórico. Puede estar seguro que sí, es grandioso, si pusiésemos solamente ser como nuestro Señor. Pero el dijo “No eres mayor que el Señor” Es suficiente que sea como el Señor. Dios nos ayude a ser semejantes al Señor.

Si al padre de familia llamaron Belcebú [el señor de las moscas], ¿cuánto más a los de su casa? (Mateo 10:25).

Los que se oponen nos ponen calificativos, seguramente a usted también le pondrán calificativos. Por eso en el verso siguiente leemos:

Así que, no los temáis; porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse.²⁷ Lo

que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas. (Mateo 10:26-27).

En otras palabras, he estado enseñándoles, les he estado entrenando, le he estado diciendo en estas pequeñas sesiones que tenemos, ahora vayan y proclamen abiertamente estas verdades.

Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. (Mateo 10:28).

Así que El no está diciendo que teman a Satanás. Satanás no tiene capacidad de destruir su alma en el infierno. El está diciendo “Teman a Dios, no teman al hombre” La peor cosa que puede el hombre hacer es matarle. Así que ¿porqué deberían tener miedo? El estar ausente del cuerpo es estar presente con el Señor.” Debieran temer a Aquel que es capaz de matar ambos, alma y cuerpo y echarlos en el infierno, a ese es a quien debiera temer.

¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre. (Mateo 10:29).

Nuevamente, “vuestro Padre”, y nuevamente, “vuestro Padre supervise Su creación,” y una de las cosas comunes de la creación de Dios son los pequeños gorriones. Son tan comunes como para no tener valor alguno. Podía comprar cuatro de ellos por un peso en aquellos días. Dos gorriones, vendidos por un cuarto de peso, y aún así no cae uno pequeñito de ellos, sin que vuestro Padre los sepa. Nuevamente ¿Cuán detallado es el conocimiento que Dios tiene de usted?

Pues aun vuestros cabellos están todos contados. (Mateo 10:30)

¿No es interesante lo que Dios conoce acerca de nosotros? El nos conoce más que lo que nosotros nos conocemos a nosotros mismos. Dios conoce aún las cosas triviales de usted. Así es como está preocupado su Padre por usted. Oh, si estuviésemos conscientes de lo tremendamente comprometido que nuestro Padre está con nosotros, Sus hijos.

Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos. (Mateo 10:31).

Si Dios toma nota de los gorriones, y El ha estado diciendo, no os preocupéis de que os puedan matar. No hay ni aún un gorrion que caiga al suelo, sin que vuestro Padre lo sepa. Si usted cae al suelo en la proclama del Evangelio, si usted es asesinado por su esfuerzo por alcanzar a otros con el glorioso amor de Cristo, cuanto más su Padre celestial tomará nota, sépalo. Así que nada tiene que temer. A ningún hombre, puesto que lo peor que pueden hacer es matarle.

A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos. (Mateo 10:32-33).

Un verso duro, muy duro. Puesto que todos tendremos que estar de pie frente a Dios un día, de pié delante del Creador del Universo.

Si confesamos a Jesús delante de los hombres, cuando mi nombre sea dicho y tenga que pararme frente a Dios, Jesús se parará delante y confesará delante del Padre. “Padre, este es Chuck. El es perfecto.” ¿No es esto lo que dijo Judas, “Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha”? ¿Porque se habría de reir Ud. Cuando el dice que soy perfecto? Puesto que sabe la verdad y yo se la verdad, pero también conozco el poder de mi Redentor. Y cuando el me confiese delante del Padre, y cuando me presente

delante de El, estaré completo en El, “sin mancha delante de su gloria con gran alegría. “

Pero si una persona ha negado a Jesús delante de los hombres, se habrá de parar sola delante de Dios. Los libros serán abiertos, y El quien conoce todas las cosas, El quien conoce los secretos del corazón, de hecho la Biblia dice, “todo está desnudo y abierto delante de El con quien tenemos que ver”. Y allí en la vergüenza de su mismo ser, y todas las cosas expuestas, furtivamente se voltará hacia Jesucristo y dirá “Señor, Señor” y El sacudirá su cabeza y dirá “Nunca le conocí a Ud.” Oh, que dura cosas es esta. *“a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre”*

No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. (Mateo 10:34).

El evangelio de Jesucristo unifica al hombre, pone juntos a un cobrador de Impuestos con un zelote, pero el Evangelio de Jesucristo también divide a los hombres. Los divide en dos categorías: aquellos quienes son parte del reino de Dios, y aquellos que son parte del reino de las tinieblas. Jesús divide al tiempo que une a los hombres. En muchas ocasiones Jesús dividió a aquellos que estaban dentro de una casa. Un niño vino al reino de la luz, pero el padre continúa en rebeldía en el reino de las tinieblas, y así viene la división, y la diferencia aparece. Y esta contienda en ocasiones se levanta sobre las diferencias de estar en el reino de la luz y estar en el reino de la oscuridad.

Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa. (Mateo 10:35-36).

Jesús estuvo hablando de una experiencia personal, puesto que en este tiempo en particular Sus hermanos estaban en contra suya.

El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; (Mateo 10:37).

Nuestro amor por Cristo tiene que ser supremo, aún por encima de aquellos miembros de nuestra familia, si no están unidos a usted en la fe. Si no son parte del reino de la luz, nuestro amor por Cristo debe exceder aún al amor por aquellos de nuestra familia.

y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará. El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. , (Mateo 10:38-40)

Ahora ve la autoridad que Jesús le da a Sus discípulos. Quiero decir, usted es el representante del Señor, usted debe ser como su Señor.

El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo por cuanto es justo, recompensa de justo recibirá. Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa. (Mateo 10:40-42).

Es que usted está haciendo esto como si lo hiciera al Señor, dándolo como para el Señor. Dándolo a un siervo del Señor, usted le recibe como si recibiese al Señor, y al darle a el, usted le está dando al Señor y del Señor habrá de recibir su recompensa. Al dar un vaso de agua fría en el nombre de un discípulo, “*de cierto os digo que no perderá su recompensa.*”

Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y a predicar en las ciudades de ellos. (Mateo 11:1)

Así fue que El les envió a ellos a predicar en las ciudades de ellos, y luego el los dejó y estaba siguiéndolos y vino a las ciudades. Ellos fueron una especie de delanteros de El al ir antes que El.

Y al oír Juan, en la cárcel, los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos, para preguntarle: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro? (Mateo 11:2-3).

En ese tiempo Juan había sido puesto en prisión por Herodes. El había estado predicando “El Reino de los cielos se ha acercado”, también dijo “El que viene detrás de mí, es más grande que yo, al cual no soy digno de desatar los cordones de sus sandalias” Pero ahí aún está Juan en la prisión de Herodes y el está diciéndole al Señor “Manos a la obra”, porque aún Juan no entendía plenamente la misión de Cristo en Su primer venida, pero estaba anticipando el establecimiento inmediato del reino de Dios como fue prometido en el Antiguo Testamento de las Escrituras. Y con todo estaba el hecho de que Jesús aún no había proclamado Su poder y derrocado el yugo Romano, y Juan estaba en prisión, el estaba impaciente. Así es que envía sus discípulos a Jesús diciendo “¿eres Tú Aquel que habría de venir o empezamos a esperar por alguien más?” Con lo que el estaba diciendo “Dejemos que esto siga. Estoy cansado de estar sentado aquí en la cárcel. ¿Eres tu Aquel que debíamos buscar, o empezamos a buscar a otro?”

Entonces leemos,

Respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a

los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí. (Mateo 11:4-6).

Ahora Jesús, en lugar de contestar a Juan directamente, apunta a Su ministerio, las obras que El estaba haciendo. Recuerda en la noche que Jesús fue traicionado, cuando El estaba hablando a Sus discípulos, y Juan registra esto tan fielmente allí en el capítulo 14, donde Jesús había estado diciendo, “Mirad, estoy yendo al Padre, y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy vosotros también estéis. Y sabéis a donde voy, y sabéis el camino” Le dijo Tomás: “Señor, no sabemos a donde vas, ¿cómo pues podemos saber el camino?” Y Jesús le dijo “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.”

En otras palabras, Jesús está señalando a las obras como evidencia de Su comisión, de Su persona, de Su autoridad, señalando las obras. El también dijo “Las obras que hago testifican de mí”. Estas eran la evidencia. El estaba cumpliendo las promesas del reino en el Antiguo Testamento, cuando el cojo caminó, el ciego vió, el mudo habló y el sordo escuchó, el estaba cumpliendo.. Los muertos fueron levantados, el pobre tuvo el Evangelio predicado, y Y El estuvo cumpliendo con esos aspectos del reino. Y así Sus obras fueron un testigo y un testimonio. De modo que todo lo que hizo fue sanar a unos pocos de sus enfermedades que estaban por allí, abrir los ojos de los ciegos, y demás, y El dijo, vayan y díganle a Juan lo que han visto. Y díganle “Bendito el que no se ofende porque realmente no estoy estableciendo mi reino inmediatamente, y abatiendo el yugo romano para establecer un reino físico, visible y terrenal.”